

REELIJAMOS

AL SEÑOR DR. GABRIEL GARCIA MORENO,

para afianzar la verdadera libertad, para conservar el órden establecido, para conquistar el progreso iniciado, para asegurar el incierto porvenir de nuestros hijos, para que el Ecuador, nuestra patria, sea grande, y sus destinos envidiables.



Guayaquil, Setiembre 4 de 1874.

Con el presente número comienza el tercer trimestre del tercer año de este periódico.

Dos cartas hemos recibido, y ellas van a servir de editorial en este número; la razón es obvia: en ambas se habla de patria, de progreso, de libertad; y estas palabras májicas tienen para nosotros un atractivo irresistible. En una sola duda hemos trepidado, al darles publicidad: en la una se nos aconseja publicar la otra, si conviene, y vaya si nos conviene!; pero en la otra no vemos la facultad de que se publique, por mas que ballemos en ella conceptos dignos de ser conocidos. Hai mas: el autor de la primera es un antiguo soldado, nuestro compañero fiel amigo en algunos tiempos, se expresa con la libertad y el laconismo del militar valiente; mas al propio tiempo teme no ser un soldado ciudadano, si avanza a decir lo que piensa, y esto induce a creer que influye en sus subordinados. Este republicano temer no quitó el que abrigáramos; y nos hemos dicho: si hai buena fe en este mundo, si hai un fondo honrado en los lectores de nuestro periódico, estos van a gozar con tal carta; y los que se fijen bien, comprenderán, viendo la segunda, que el autor no ha firmado entre los electores, y adivinarán que ha llevado su delicadeza electoral hasta abstenerse de un acto libre, por no aparecer ni remotamente influido ni influyente por su posición de primer magistrado del pueblo dauleño que no ha querido ser el último en manifestar por órgano de sus electores, su adhesión al pensamiento de reelegir al actual señor Presidente.

Los amigos autores de ambas cartas nos perdonarán la indiscreción; y sus vecinos y amigos del rico cantón; en que tienen la fortuna de vivir, se alegrarán de que ellas sirvan de digno eco a su patriótica manifestación.

En su lugar hallará el lector un bello discurso pronunciado el 10 de Agosto por un alumno del Conservatorio de Música. Recomendamos su lectura, porque es una obra digna de ser conocida, por la cultura del lenguaje y por la patriótica inspiración con que está concebido.

Hoy nos damos el placer de insertar una bella, bellísima composición, que el autor ha tenido la modestia de llamar versos de cartera, y que no dudamos en apellidar nosotros versos dignos de ser conocidos por cuantos admiren lo grande y amen la hermosa. Tanto nos ha agradado la composición; que no queremos privar de ella a nuestros suscritores, como no los priváremos de cuanto bueno hallamos, tomándolo de donde quiera, porque *La Prensa* es abaja que estrime la miel de todas las flores, rechazando a las venenosas. Desearíamos ser jueces competentes en la materia, para analizar las mil lindetas que contiene el breve canto, breve para nosotros, mi breve, como es breve todo placer divino. Pero no podemos resistir a la tentación de hacer notar siquiera lo que mas nos ha cautivado: la constante armonía imitativa desparpamada en toda la composición, y la grandiosidad de los pensamientos dignos del grandioso objeto cantado. En la primera, poniedo a un lado la memoria de Olmedo,

nada igual se ha escrito en el Ecuador.

El viajero viene buscando algo que ya conoce por la imaginación: sus guías le dicen: aquí está; y él, realizado ya en parte su deseo, para su andar, y esclama:

“Héme a tus plantas, Chimborazo último y no halla palabras con que expresar su pasmo, para contar al mundo lo que ve: “¿Cómo saludar esa columna levantada en el suelo americano a la alma libertad,

sin que el humano lenguaje aparezca empujándolo del pensamiento! “¿Qué profusión de imágenes; qué riqueza de sentimientos; qué cuánta dignidad en la expresión! cuánta bondad y ansia del bien se descubre en cada concepto del poeta!

Quando leíamos a varios amigos esta incomparable composición, no pudimos menos que exclamar con otro poeta:

Este sí que es trovador: Esto se llama sentir; Y en otro mundo vivir De ilusiones y de amor.

Señor teniente coronel don Sisto J. Bernal. Daule, Agosto 27 de 1874.

Mi querido compañero y amigo: En estos momentos, que son las doce del día; acabo de llegar de mi hacienda a esta capital; y el señor Carbo ha tenido la dignidad de leerme la carta que a U. dirije, felicitándolo, como yo también lo felicito, por la exhibición del candidato para la presidencia de la república en la persona de nuestro actual Presidente, el que, a mi parecer, también debe continuar riñendo los destinos de nuestra cara patria.

Yo soy de opinión que U. debe publicar esa carta, si en ello no hubiere inconveniente; porque pudiera tacharse al señor Carbo de parcial o quisas no se le permitiera acaeso manifestar en publico sus opiniones en lo tocante a la reelección de nuestro querido amigo el señor doctor Gabriel G. Moreno; y si digo esto, es por la parte que somos subditos. Repito, pues, que es opinión mia para U., que dicha carta debe publicarse; pues de ello nos prometemos brillantes resultados.

Se le remiten a U. las manifestaciones que se han formulado en este cantón, para que U. dé publicidad a la de Daule donde aparece mi firma; y el nombre de los electores del cantón de Daule, poniendo a continuación de esta, todas las demas firmas de los reinos. Si no van suscritas por todos los electores, es por falta de tiempo; mas no por falta de voluntad; y bajo este convencimiento me parece que al terminar se diga: (Siguén las firmas). Para robustecer mas y mas esta verdad, es mi opinión que al pie se publique la carta de que le vengo hablando, suscrita por el señor Carbo Amador. Si así lo verifica U. mándeme sesenta ejemplares del periódico *La Prensa* para darles su debida publicidad y que surtan los efectos que me propongo.

Los asuntos de este cantón continúan cada día con mas regularidad. La continua y seguridad reinan entre todos sus moradores; y no se piensa en otra cosa que en la reelección de nuestro Presidente, que nos brinda la paz pública, como la primera necesidad de los pueblos y la base de su prosperidad.

Sin otro particular por ahora, soy de U. su mejor amigo de corazón José María Haro.

Señor don Sisto Juan Bernal.—Guayaquil.

Amigo apreciable: La grata impresión que me ha causado la lectura de número 252 de *La Prensa* en cuya elaboración tiene U. mucha parte, me ha decidido a escribir a U. esta carta, felicitándole por el acierto feliz en la designación del

candidato para la próxima elección de Presidente de la República. Las mismas apreciaciones que U. hace en su periódico, son mas o menos, las que bullian en mi espíritu, como deben de haber bullido en los de las personas que no consultan mas que la felicidad de nuestra república; pero U. que las ha echado a volar por el público, se merece verdaderos aplausos y felicitaciones, y es precisamente esto lo que me ha movido a escribirle.

Ya U. sabe q' la designación de Presidente, es cosa no de pequeña importancia, y que de su acierto o desacierto depende que la patria goze de paz y tranquilidad, o se sea angustiada por las guerras, o cuando menos, por las mezquindades y pasiones de las personas que han formado el coro de un caudillo. Con la reelección del señor doctor García Moreno, estoy cierto y completamente seguro, que la paz que tenemos ha de continuar inalterable, y a su influencia, nos vendrá todo género de prosperidades, tanto en lo moral como en lo físico, por ser esto un negocio que está en la esencia de las cosas. En el actual periodo constitucional que cruzamos, cada habitante ha descansado tranquilo, merced a la paz pública que nos ha proporcionado el Presidente. Y bien, ¡qué mas puede desearse para un Estado! Esa hermosa sentencia de “libertad para todo, menos para el crimen,” es para mi un compendio de toda garantía y del mejor gobierno que puede apetecerse; y en ella veo yo condensadas la infinidad de doctrinas que para la felicidad publica espone los buenos publicistas.

Dejar lo cierto por lo dudoso, no es cosa cuerda; y dejar de reelegir al señor doctor García Moreno que ha hecho tantos bienes sin escusar ningún sacrificio, no sería cosa cuerda ni en manera alguna conveniente al delante del país. Ya conocemos al señor doctor García Moreno como hombre desinteresado, como hombre que solo piensa en los intereses públicos y que todo lo quiere para la patria; y dejar de elegirlo por segunda vez, sería una locura, que acaso, nos trajere males sin cuento, y que no podríamos remediar. No es lójico dejar correr las cosas tales como han sido colocadas al principio! Esto no quiere decir que faltaran personas de inteligencia y de moralidad que pudieran ser elegidas, pero esas mismas personas tendrían que ensayar antes de obrar, interrumpiendo la brillante cadena de administración que ha implantado el señor doctor García Moreno. Y si a esto agregamos que es difícil dar con una persona de tan noble espíritu como nuestro Presidente, concluímos que será cosa aventurada y nada prudente adarnos a buscar lo dudoso por lo cierto, lo contingente por lo positivo. ¿Quién que no esté ciego, puede dejar de ver el adelanto y mejora del país bajo la administración del señor doctor García Moreno!

Ahora bien, figurémonos que todos los ajentes y empleados subalternos del Presidente, señor doctor García Moreno, coadyuren a las altas miras de engrandecimiento por la patria, y que cada uno haga profesión de desinterés y abnegación como lo ha hecho desde antes de ahora el señor doctor García Moreno; y así sucederá por ser tal la virtud del buen ejemplo: entonces forzosamente debemos concluir que en la actualidad nada es mas necesario ni mas conveniente que la reelección del mismo que ha reoperado la patria con sus talentos, su laboriosidad e inimitable honradez y desprendimiento.

Si los ajentes del gobierno y demas autoridades hubieran secundado las santas miras del señor doctor García Moreno, imitándole sus virtudes de alto desinterés, en que no se ha visto cruzar nubes de ambición, ni móviles de egoísmo; entonces la república estaría en una situación mas creditable, y sin disputa, como una de las mas libres de Sud América; y

todo, pues, creo que se realizará con la reelección, por ser mas grande el temple de alma del señor Presidente, y mi grande tambien el influjo que ejerce el perseverante buen ejemplo. Todas estas consideraciones son de peso para no desmayar en este propósito y trabajar con fe en la futura reelección.

En el corazón de todo ecuatoriano sensato no debe haber otro sentimiento acerca de la próxima elección, y mientras que todos sin discrepancia alguna formamos un solo voto para tener de Presidente al probo ciudadano que ha labrado y labrará la ventura de la patria.

Dispense la confianza de mis ideas para U., y mande a su afectísimo amigo y S. S. José María Carbo Amador. Daule, Agosto 27 de 1874.

Los electores del Cantón de Daule,

A SUS COCIVIDADANOS:

Un tiempo fué en que el Ecuador, nuestra querida patria, no podia presentarse en la asamblea de los pueblos libres y civilizados, porque su atraso en todos los ramos que forman el bienestar y aseguran el porvenir, era patente a cuantos compadecían su situación miserable! ¡Hoi, gracias a la Divina Providencia, ya podemos alzar la frente ante la mirada del rubor de la vergüenza; ¡por qué! porque un hombre de corazón valiente, de ánimo levantado y de acendrado patriotismo, ha tomado con mano vigorosa el estandarte del progreso, y nos ha hecho penetrar en la senda que conduce a la prosperidad general, por el camino del órden y la moralidad: este hombre es

EL ESELENTISIMO SEÑOR DOCTOR GABRIEL GARCIA MORENO,

que segun la constitucion dejará el mando dentro de un año, tal día como hoy. ¡Lo comendáremos! No: la misma constitucion nos facilita para reelegirle; y resueltos estamos los firmantes de esta manifestación, libre y espontánea, como serio debe la espresion de un pueblo conocedor de sus derechos, a sostener la conveniencia de la reelección y hacer uso de nuestra libertad individual, depositando en las urnas electorales del próximo Mayo el nombre de nuestro esclarecido caudillo.

Los intereses mas caros al hombre: su religión, su patria, su familia, su honor y su tranquilidad, han sido afianzados y progresan a la sombra de las instituciones que nos rijan: conservar estas, es defender aquellos; y para continuar la marcha emprendida hacia el progreso de todo y la comun felicidad, necesitamos que siga arrojando de gnia el que es el primero por la influencia, por el valor, por la conciencia, por el civismo.

Y a efecto de que el nombre proclamado por nosotros no tenga ni la sombra de una oposición, nos dirijimos a vosotros, hermanos electores de todos los cantones de toda la república, para que unais vuestros votos a los nuestros y trabajéis de consuno en la santa labor de asegurar un próspero porvenir a la patria de nuestros hijos.

Daule, Agosto 15 de 1874.

José María Haro, Luis Díaz, Camilo Barrota, Camilo Vila, Ildelfonso Falcones, Justo Pastor Garcés, R. Gregorio María, José C. Jorjano, Rodolfo Martínez, José Saltes, Ricardo Mateus, José Fuentes, José Moran, Carlos Zacarias Saa, Valentín Píllajo, Francisco Chi riguallá, Tomas Choco, Arcadio L. Cuadra,

